

## Repunte de la industria nacional en 1984: la magnitud del retroceso

Raúl Huerta García\*

**L**AS DIFICULTADES económicas y políticas del país no han desaparecido ni en el panorama interno ni en el externo. Su permanencia, aunque aminorada en algunos aspectos su gravedad, llama la atención sobre la profundidad de las transformaciones requeridas para lograr lo que podría denominarse una nueva etapa de desarrollo económico sostenido y a largo plazo. En tales marcos, se registra otro de los repuntes de la economía mexicana y de nuevo está presente una discusión que data de algunos años, a saber, si la ac-

tual reactivación económica es o no el indicador confiable de que se haya llegado al final de la crisis económica nacional.

El punto de vista oficial y empresarial se ha manifestado con suma cautela en torno a la efectividad de la mejoría de 1984, y, por supuesto, muy pocos, o nadie, se comprometen a hablar de un futuro inmediato promisorio. Sobre todo cuando están involucradas expectativas salariales, de empleo, habitacionales, de salud, entre otras, que darían por terminado el supuesto pacto voluntario de sacrificio asumido por los trabaja-

dores mexicanos ante la crítica situación del país.

La connotación oficial-empresarial conferida al vocablo crisis está vinculada al empeoramiento de los indicadores económicos y políticos ocurrido a partir de 1982 con la devaluación sistemática del peso, y a la práctica paralización del aparato productivo nacional. A partir de ese momento y con la puesta en marcha del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) por el

\* Ayudante de investigador del IIEc-UNAM, adscrito al área de Desarrollo Regional.

gobierno actual, se inicia en los medios a que nos referimos un compás de espera — coyuntural — en la evaluación de la situación que hoy parece tener una respuesta favorable. Este diagnóstico plantea también como algunos de los principales obstáculos a resolver, la drástica reducción del nivel de compra de la población, la importante carga financiera que grava sobre innumerables empresas, y las reducidas expectativas favorables que ofrece el mercado internacional.

Por consiguiente el esclarecimiento de la eventualidad o de la relativa fortaleza de una reactivación como la registrada en los primeros meses de 1984, nos traslada hacia un campo de análisis esencialmente cualitativo en el que la cantidad y el peso de los cambios en los acontecimientos sociales (económicos y políticos) ya han transformado el sentido y el contexto original de los problemas.

La mejoría económica de algunos indicadores actuales se inscribe en un pasado inmediato recesivo ubicado en el periodo 1980-1984. Para decirlo en otras palabras, en el primero de los años citados la economía mexicana vive el fin de lo que se ha dado en llamar el *boom* petrolero; en ese año se inicia el declive consistente en la desaceleración de muchos de los agregados macroeconómicos. Particularmente buena parte de los sectores de la economía y de sus ramas productivas comenzarán otra de sus fases recesivas, cuyo resultado más evidente, en 1982, es la sistemática devaluación monetaria, la caída prácticamente vertical de la actividad económica, y una nueva aceleración de los conflictos inter y entre las clases y facciones de clases sociales.

Desde nuestro punto de vista, en México el proceso de producción y de reproducción de capital presenta signos claros de deterioro en el inicio de los años setenta; de esta forma, hablar de crisis en el país es remitirnos a un proceso por lo menos evidente a partir de 1980 y aún no concluido a la fecha. En estos largos años de crisis y de exacerbación de los conflictos

políticos, el país ha transitado, sin duda, por periodos en los que las dificultades se han acentuado o se atenúan. La interrogante a despejar es si los cambios cualitativos han dado lugar a transformaciones económicas, políticas y sociales, que permitan la sustentación de la acumulación de capital sobre bases nuevas, y se tenga en puerta no otro repunte de la economía sino el comienzo de una etapa más o menos larga de crecimiento económico sostenido.

Persiste como evidencia en contra una característica distintiva de esta larga crisis de los años setenta y ochenta: la evolución económica con alto grado de inestabilidad; esto es, periodos sucesivos de repunte y recesión en que los últimos son cada vez más largos y profundos que los primeros.

El repunte actual de la economía se debe entender en ese encajamiento de modificaciones económicas y políticas, en las que el aparato industrial mexicano, y particularmente las manufacturas, son un ejemplo nítido del desastre productivo ocurrido en la nación; del acentuado proceso de dependencia y de vulnerabilidad externa alcanzada; de la incapacidad para generar y asegurar niveles crecientes y bien remunerados de empleo, y de la irrupción de significativas modificaciones industriales a la luz de las repercusiones que tiene para el país la maquila para la exportación de alguna de las fases de la cadena productiva. Por ejemplo, tómesese el caso de los motores automotrices, inversiones que eliminan el efecto multiplicador e inciden en la desarticulación entre sectores y ramas productivas.

Las vicisitudes pasadas por la industria nacional constatan los problemas que subyacen en el proceso de acumulación del país. Las cifras oficiales más recientes a las que hemos tenido acceso, permiten avanzar en el propósito central del presente análisis: el de acercarnos más a la situación productiva que prevalece en este sector fundamental de la economía nacional, y discutir a la luz de algunas evidencias la posibilidad de que la mejoría actual pudiera o no, ser el

inicio de un nuevo crecimiento económico duradero.

#### *La industria en el valor de la producción interna bruta*

En su comportamiento general, el PIB en México inicia su nueva desaceleración en 1980 y presenta un decrecimiento negativo desde 1982, previéndose para 1984 una cifra de crecimiento que se ubicaría entre el 1 y el 1.8%. De esta forma, el valor de la producción nacional cae de una tasa de crecimiento de 8.3% en 1980 al repunte esperado para este año, después de haber pasado en 1983 por el descenso más fuerte, -4.7%. Con la excepción de la minería y de la construcción, que hacia 1980 todavía no inician su caída, todos los demás componentes de la industria participan y contribuyen en el descenso del valor de la producción nacional siguiendo la tendencia descrita a el PIB total. No obstante esa exclusión, es innegable que la industria total y sus subsectores se encuentran en plena caída coincidente hacia 1981, con diferencias, por supuesto, de magnitud; una de ellas, por ejemplo, es que en el año más difícil (1983) el subsector eléctrico crece en un reducido porcentaje (1.3%) en tanto que las demás presentan porcentajes negativos que van de -2.2% en la minería hasta -14.3% en la construcción.

El panorama anterior, presentado en sus términos más generales, oculta algunos aspectos significativos: la industria nacional pierde capacidad de aceleración en su contribución al valor de la producción del país, al crecer en el periodo 1980-1984 a una tasa promedio anual de 0.3%. Esto mismo ocurre con el sector manufacturero, cuya actividad es vital para la economía mexicana: su crecimiento promedio anual en el periodo señalado es de -2.3%. En el fondo de estas reducidas tasas de crecimiento promedio anual 80-84, y para colocar el repunte actual en sus términos más justos, se encuentra una parálisis evidente del aparato industrial mexicano: el valor de la producción alcanzado en el segundo

trimestre de 1984 se sitúa en el sector industrial, en conjunto, en 1% por encima del mismo lapso de 1980; en la industria manufacturera el valor se encuentran en -2.3% del mismo periodo de 1980; en minería apenas se están alcanzando los niveles de 1981; en la construcción se han rebasado ya los valores de 1979, y en la industria eléctrica, cuyo funcionamiento es estratégico para cualquier nación, los indicadores no dejan de mostrar tasas positivas, aunque es notable la reducción de la velocidad de crecimiento: pasa de 8.5% promedio anual entre 1975 y 1979, a un promedio de 6.3% de 1980 a 1984.

Durante la fase recesiva que aludimos (80-84), asistimos al desmentelamiento parcial del aparato industrial y a un agudo freno a su funcionamiento, en el que las disparidades en la caída anuncian un efecto muy diferenciado de la política contraccionista, de tal manera que a la hora del repunte las dificultades para que uno o más sectores impulsen a los demás, se acentúan.

#### *El volumen de la producción industrial: la magnitud del retroceso*

Las consideraciones anteriores se confirman al analizar la secuencia

que tiene el volumen de la producción en la industria total y sus subsectores. En estos, los niveles de producción logrados hacia junio de 1984 tienen un comportamiento muy similar al descrito en relación a su valor de producción; sólo en minería, es preciso anotarlo, si bien en término de valor se están alcanzando los montos de 1981, respecto al volumen de producción se estaría a la altura de los observados en 1982. Vista la situación en conjunto, la industria nacional presenta un cuadro en el que sus actuales volúmenes de producción (jun. 84) se ubican en los obtenidos hace dos o más años.

En la industria manufacturera y sus nueve divisiones el retroceso productivo es más delicado, no sólo porque sus volúmenes de producción también estarían a la altura de los alcanzados hace años, sino porque además y de manera particular, es aquí donde se localiza la parte medular de la estructura industrial de una nación, incluso como la nuestra: por la magnitud del empleo y del capital necesarios para su funcionamiento, por las relaciones estrechas entre y al interior de las diferentes industrias, y por sus vínculos con los demás sectores de la economía y del exterior.

La ubicación del denominado

repunte en las manufacturas y sus divisiones estaría de la siguiente manera: el total manufacturero logra hacia junio de 1984, como ya lo habíamos anotado, niveles de producción que se encuentran a -1.1% de los montos alcanzados en junio de 1980; en alimentos, bebidas y tabaco, hacia junio no existe en realidad repunte, y los volúmenes de producción actuales superan en 4.6% a los de junio de 1981; la situación en textiles y prendas de vestir es de las más severas, dado que el leve ascenso de 1984 se sitúa en -7.3% por debajo de junio de 1980, y es ligeramente superior (0.5%) al dato anual alcanzado en 1978. Otras tres divisiones manufactureras se ubican por debajo de los niveles de producción logrados hacia junio de 1980; ellas son: minerales no metálicos (-6.0%), productos metálicos y maquinaria (-29.4%), y otras industrias (-0.5%); las industrias metálicas básicas superan por escaso margen los volúmenes de 1980 en 1.8%, y con 2.9% las industrias de la madera; por último, dos divisiones actualmente están superando los montos de junio de 1982: papel, imprenta y editoriales (0.5%), y la industria química, caucho y plásticos (1.8).

El análisis de la industria en un

Evolución porcentual del PIB nacional y del sector industrial  
1980-1984  
(Precios 1970)

	1980	1981	1982	1983	1984(1)	T.C.P.A. 1980-84(2)
PIB nacional	8.3	7.9	-0.5	-4.7	0.8	0.3
Industria	9.2	8.6	-1.6	-8.1		
Manufactureras(3)	7.2	7.0	-2.9	-7.3	-1.0	-2.3
Minería(4)	22.3	15.3	9.2	-2.2	3.1	5.9
Construcción	12.3	11.2	-5.0	-14.3	4.8	-1.4
Electricidad	6.5	8.3	6.6	1.3	8.9	6.3

1 Crecimiento a junio.

2 Tasa de crecimiento promedio anual jun-80 a jun-84.

3 Incluye refinación de petróleo crudo y derivados y petroquímica básica.

4 Incluye extracción de petróleo crudo y gas natural.

Fuente: *Indicadores Económicos*, Banco de México, Cuadro II 1, septiembre de 1984.

contexto más desagregado, de división y de ramas industriales seleccionadas, presenta un acercamiento con mayor detalle a lo que podría ser una idea clara de la situación que guardan en el periodo las manufacturas mexicanas, además de constituirse en la instancia inmediata superior al estudio por empresas. Se comprueban también en este nivel del estudio, las profundas dificultades presentes hoy en las ramas industriales del país. Estas, seleccionadas por su importancia en la división industrial a que pertenecen, y por su peso en la dinamización de otras ramas y sectores de la economía, dan cuenta, además de la coincidencia recesiva, de la disparidad, de la magnitud y de la inestabilidad en el crecimiento de la industria mexicana. El retroceso del repunte nos remonta hacia dos, tres o más años atrás de los actuales niveles de producción industrial. Uno de los agravantes por demás notorio es la situación catastrófica que muestra la división de productos metálicos y maquinaria y sus ramas industriales, de la cual se puede decir, por lo menos, que es un pilar básico para el sostenimiento de la economía nacional.

*La eventualidad del repunte.*

El discurso gubernamental-empresarial difícilmente cuestionaría la efectividad del PIRE, de la política económica contraccionista que sustenta, a la luz de la mejoría económica reciente. La razón fundamental estriba en que se ha procedido a la equiparación entre la oferta y la demanda globales de la sociedad, a partir, según se explica, de un exceso manifiesto de la segunda variable de la ecuación, aunque paradójicamente para la ortodoxia teórica en la que presume respaldarse el diagnóstico referido, el resultado es, a la fecha, un drástico freno productivo, un colapso económico.

La discusión del repunte económico de 1984 y la eventual salida a la crisis nos coloca, insistentemente, en un campo de análisis esencialmente cualitativo; a saber, del estudio del cúmulo de cambios provocados en

CUADRO 2

Volumen de producción actividades industriales(1)  
1980-1984

(Crecimiento porcentual anual)

	1980	1981	1982	1983	1984(2)	T.C.P.A.(3)
	1980-1984					
Industria total	9.8	8.8	-2.0	-8.2	3.5	0.4
Manufacturas	7.8	7.4	-3.2	-8.1	3.4	-0.3
Minería	22.3	15.3	9.2	-2.8	2.2	6.3
Construcción	12.7	11.5	-5.1	-15.1	4.2	-1.8
Electricidad	7.0	8.2	5.9	1.8	5.9	5.2

1 Enero-diciembre promedios mensuales.

2 Enero-junio.

3 Enero junio 1980-enero junio 1984. Tasa de crecimiento promedio anual

4 Incluye refinación de petróleo crudo y derivados y petroquímica básica.

5 Incluye extracción de petróleo crudo y gas natural.

Fuente: *Indicadores Económicos*, Banco de México, cuadro II-5 sept. 84. *Indicadores de Producción y Ventas del Sector Industrial*, Banco de México, Cuadernos 60 y 66, diciembre de 1983 y junio de 84.

CUADRO 3

Volumen de producción industria manufacturera por división(1)  
1980-1984

(Crecimiento porcentual anual)

	1980	1981	1982	1983	1984	T.C.P.A.(3) 1980-1984
Industria manufacturera	7.8	7.4	-3.2	-8.1	3.4	-0.3
Alimentos, bebidas y tabaco	6.6	5.1	4.1	-3.0	-3.3	2.4
Textiles y prendas de vestir	2.9	6.7	-5.8	-5.0	1.5	-1.9
Industrias de la madera	6.1	3.9	3.6	2.9	22.2	1.5
Papel, imprenta y editoriales	10.8	3.7	2.2	-4.1	4.4	1.5
Química, caucho y plásticos	9.8	8.1	2.0	0.0	6.6	4.0
Minerales no metálicos	8.3	8.0	-6.8	-13.7	10.5	-1.5
Metálicos básicos	3.4	3.5	-8.8	-5.6	1.6	0.4
Productos metálicos y maquinaria	11.7	11.4	-13.9	-27.1	6.2	-8.3
Otras industrias	n.d.	12.4	-6.7	-10.9	6.7	-0.1

1 Enero-diciembre promedios mensuales.

2 Enero-junio.

3 Enero junio 1980-enero junio 1984, Tasa de Crecimiento Promedio Anual.

Fuente: *Indicadores Económicos*, Banco de México, cuadro II-5 sept. 84.

*Indicadores de Producción y Ventas del Sector Industrial*, Banco de México, Cuadernos 60 y 66, dic. de 1983 y junio de 84.

el país por la larga crisis de los años setenta aún no concluida, y de precisar, a raíz del periodo recesivo 1980-84, la factibilidad histórica de la salida de la crisis económica aludida por el Estado.

El periodo recesivo, en efecto, ofrece una serie de modificaciones y de consecuencias —todas ellas sociales— referidas a México y al contexto internacional, de cuya resolución depende hablar de la salida a la crisis; aquí señalamos algunas que nos parecen fundamentales. La primera evidencia que plantea el repunte industrial de 1984 es el desmantelamiento parcial del aparato industrial propiciado por dos vías; una es la parálisis de la industria que ha derivado en al acentuada destrucción técnica y de valor de los capitales y del volumen de la producción nacional; el otro camino del desmantelamiento transita los actuales rumbos de inserción del país en la división internacional del trabajo, a propósito del nuevo carácter de las inversiones extranjeras tipo maquila. Este fenómeno plantea de entrada que prospere la alternativa de constituirnos en el "patio trasero" de los EU.

La segunda evidencia del repunte hace referencia a que el desmantelamiento técnico y de valor mencionado, contiene en su fondo múltiples quiebras y procesos de asociación y/c de fusión, que de manera específica dejan constancia de los marcados niveles de concentración y de centralización de capital ocurridos en el país. En otros términos, han avanzado paralelamente tanto la destrucción técnica y de valor industriales como los proyectos de expansión y modernización en las más diversas partes de la industria. Esta situación nos lleva al análisis de un problema de relevante vigencia: el del desempleo en el país. En 1980, al inicio de la desaceleración económica nacional, el empleo en la industria manufacturera creció en 13.5%; a partir de ese momento empieza al descenso en la captación de fuerza de trabajo; la expulsión se inicia en 1982 y al año siguiente ésta asciende a -8.4% respecto del decremento también negativo del año

previo. Ante estos hechos, se plantea la existencia de un repunte en la ocupación manufacturera entre enero y junio de 1984 que asciende a 0.5% (aunque todavía desciende respecto a junio de 1983), mismo que ubicado en el tiempo indica que los niveles de ocupación actuales se encuentran en -11.4% respecto a los existentes en 1980.

Planteado así el asunto, es obvio que el denominado repunte de 1984 con dificultad podrá emplear de nuevo a los asalariados expelidos de sus centros de trabajo, mucho menos ofrecerá ocupación a los contingentes que cotidianamente se integran a las filas de la población en busca de empleo; para que esto ocurra, son necesarios volúmenes sumamente altos de inversión pública y de manera especial privada, que aún no se reactiva.

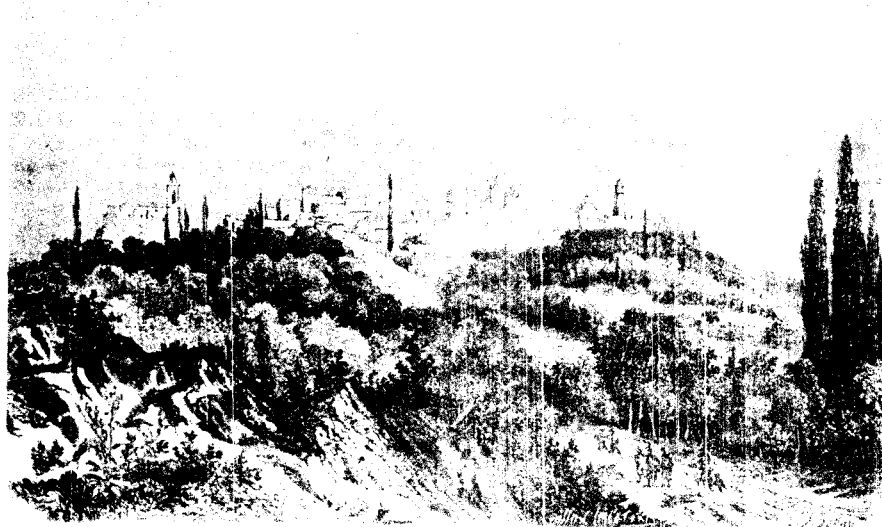
La tercera evidencia, relacionada con el esclarecimiento y la reorientación de la demanda social, es la reconcentración de ésta, del ingreso, en una capa recudida de la sociedad; esta tendencia conduce a un mercado cada vez más selectivo en todos sus niveles. Esto es, que incluso para los asalariados del país, las mercancías consideradas básicas para su subsistencia hoy son ya bienes superfluos dado su precio.

El consumo selectivo ubicado en los medios oficiales y empresariales como la reducción de la demanda que obstaculiza la eficiencia del repunte, plantea la necesidad de

buscar, para los capitales invertidos en el país, las salidas hacia el exterior. En esta alternativa prevalece por supuesto la máxima de que "el país no importa... sino exporta". No obstante el aforismo, la perspectiva de participar con mayores volúmenes de mercancías de mejor calidad en mercados diversificados y con favorables condiciones de venta, opone, entre muchas otras condicionantes para los capitales del país, dos que en el caso de la industria nos parece importante considerar: la primera es una mayor vinculación, asociación con el capital internacional, y/o el libre acceso a la inversión extranjera directa.

Esta serie de cambios suscitados en la nación a través de la actual etapa de crisis económica, y que a propósito de la recesión 1980-1984 quedan de manifiesto con mayor relieve, contienen en su seno, implícita y explícitamente, la necesidad de realizar profundas transformaciones económicas y políticas que modificarán la estructura de poder que correlaciona en la actualidad a las diversas clases y facciones de clase en México, a la vez, son cuestiones que atañen a la inserción del país en el contexto internacional.

El denominado repunte de 1984 se presenta en ese marco de referencia que sin negar puntos a su favor, aún no se ha resuelto, por estas razones la mayoría estrictamente económica actual es efímera.



CUADRO 4  
 Volumen de producción de la industria manufacturera por división  
 y ramas industriales seleccionadas(1) 1980-1984.  
 (Crecimiento porcentual anual)

	1980	1981	1982	1983	1984(2)	T.C.P.A.(3)
<b>Industria manufacturera</b>	7.8	7.4	- 3.2	- 8.1	3.4	- 0.3
<b>Alimentos, bebidas y tabaco</b>		3.9	- 1.2	2.4	-13.6	1.7
Harina de trigo		9.9	0.8	- 3.1	12.0	9.4
Harina de maíz		25.1	- 2.8	36.1	23.7	15.2
Aceites y grasas vegetales		7.7	8.6	- 3.4	9.4	6.0
Beneficios de arroz		37.0	0.6	- 8.2	-66.6	- 3.2
Cerveza		- 3.5	- 1.0	-11.8	35.2	- 0.8
Cigarros		22.9	-17.5	-17.1	- 3.4	- 3.2
<b>Textiles y prendas de vestir</b>		0.6	- 0.3	-13.7	5.3	- 0.5
Hilado y tejido de algodón		- 0.9	11.1	-29.6	36.0	3.6
Fibras artificiales		- .7	9.0	-16.5	6.0	0.4
Preparación de henequén		-12.7	2.6	20.5	40.7	1.2
Prendas de vestir		- 1.0	3.2	- 9.6	6.2	0.2
<b>Industrias de la madera</b>		7.1	0.2	- 4.8	25.2	0.6
Triplay y tableras		27.1	1.3	-11.9	3.4	0.9
Papel imprenta y editoriales		-16.3	- 5.9	3.6	7.7	1.2
Pastas de celulosa y papel		- 0.3	- 7.5	9.6	1.4	3.1
<b>Química, caucho y plásticos</b>		6.3	-11.6	10.2	10.9	3.9
Refinación de petróleo		7.8	-13.5	7.2	6.7	- 0.5
Petroquímica		15.0	12.6	15.7	-13.6	16.9
Química básica		10.4	- 1.4	5.0	10.8	5.9
Abonos y fertilizantes		20.7	20.8	-14.7	8.7	15.0
Productos medicinales		11.2	- 6.3	22.8	- 2.1	1.8
Llantas y cámaras		13.1	-24.7	- 1.7	42.8	2.9
Artículos de plástico		-10.1	-19.3	- 2.5	10.8	0.3
<b>Minerales no metálicos</b>		7.9	-22.1	2.2	22.7	0.6
Vidrio plano		1.4	-32.5	- 9.6	- 3.7	- 6.8
Cemento hidráulico		14.0	- 3.6	- 8.6	11.6	4.3
<b>Metálicas básicas</b>		0.0	-19.3	8.5	2.6	1.1
Laminación primaria, hierro y acero		5.3	-15.1	16.0	- 5.8	1.6
Laminación secundaria, hierro y acero.		- 5.8	-14.8	9.5	- 5.1	1.2
Tubos y pastas de hierro		10.0	-26.4	5.1	22.2	0.7
Metalúrgica del cobre		17.1	-32.8	1.3	30.7	4.9
Metalúrgica del aluminio		-15.2	-25.5	- 7.7	22.8	- 5.7
<b>Productos metálicos y maquinaria</b>		- 0.8	-30.2	-22.2	20.5	- 9.2
Estructuras metálicas		39.1	-10.5	-18.0	32.5	-11.3
Maquinaria agrícola		1.3	-36.5	-19.7	- 1.3	-16.0
Motores eléctricos		- 9.1	-31.1	2.1	22.4	- 6.8
Radios, televisores, etc.		-29.0	-20.4	-28.3	39.2	-10.1
Automóviles		5.2	-56.3	-16.6	42.5	-12.4
Carrocerías		34.0	-54.1	-35.1	98.7	-12.4
Motores de vehículos			-35.8	-16.3	-30.1	-11.8

1 A diciembre de cada año.

2 A junio.

3 De junio de 1980-junio 1984. Tasa de Crecimiento Promedio Anual.

Fuente: *Indicadores Económicos*, Banco de México, Cuadros II 3 y II 5, sept. 1984. *Indicadores de Producción y Ventas del Sector Industrial*, Banco de México, Cuadernos 60 y 66, diciembre de 1983 y junio de 1984.